

## CRÓNICA DEL MOVIMIENTO

### CATÓLICO SOCIAL FEMINISTA

---

Cada día es mayor en nuestra patria este movimiento, y asombra y consuela realmente el pensar cómo en tan poco tiempo la mujer española ha sacudido esa especie de rutina que mataba sus mejores inspiraciones, y se ha lanzado á la arena entablado una lucha hermosísima con los enemigos de Cristo, de su Iglesia, de sus pobres.

¡Ah si los malos se diesen bien cuenta de lo que nos favorecen cuando nos persiguen!... A buen seguro que no lo harían. El agua estancada se echa á perder... el agua que corre y se renueva, aunque para ello tenga que atravesar grandes obstáculos, fertiliza los campos por donde pasa... ¡Bendita la persecución de los sectarios que hizo despertar á los católicos de su estado de indiferencia, de sueño, de tibieza, por no decir de impiedad!

Los liberales que plantearon en 1906 el proyecto de ley de Asociaciones, nos hicieron un gran bien: hasta entonces vivíamos en paz, tranquilos... aquello fué el espolón que nos hizo encabritar, el acicate que nos movió á combatir sin cejar un instante en la pelea... Si lo pensásemos bien, comprenderíamos cómo fueron en cierto modo nuestros bienhechores, claro que contra todo su gusto y contra toda su intención.

Los que en Barcelona cometieron tales atrocidades, nos hicieron abrir los ojos respecto al peligro terrible que rodeaba á nuestros pequeños... y la escuela laica que vivía sin que nadie la molestase, se vió de pronto atacada, y ¡con cuánto ardor, con cuánta verdad, con cuánta razón!...

La mujer hase colocado en la avanzada del ejército católico español que se bate denodadamente por Cristo.

Ya en Manresa y en Tarragona había habido mitins femeninos; en Villarreal, en la provincia de Castellón, hubo otro el Domingo 17 del corriente, que resultó realmente soberbio, realmente consolador.

Invitada á asistir y tomar parte en dicho mitin, hice un hueco en mis ocupaciones y emprendí el viaje; puedo asegurar que no me pesó, pues realmente el espectáculo presenciado fué de una grandeza sin igual.

La *Voz de Valencia*, periódico católico, al hablar del acto

realizado, dice: «No recordamos haber presenciado en toda nuestra vida espectáculo más emocionante que el mitin celebrado anteayer en Villarreal por las señoras católicas. Su memoria quedará grabada para siempre en nuestra alma. Era una multitud inmensa de mujeres que con todo el fuego de sus corazones en la mirada y en la voz proclamaban en público sus deseos, sus aspiraciones, el amor á sus hijos, sus derechos á defenderlos contra los ataques de la impiedad.

Era el sentimiento femenino dulce y fuerte en su más brillante apoteosis levantándose lleno de energías y plétórico de ternuras, expresión fidelísima, trasunto grandioso de la labor, vivificadora que realiza en el hogar la mujer cristiana.

Allí estaba, en el mitin, en el lugar que le corresponde en esa manifestación de la acción social católica.

Se ha dicho que los dos recintos donde ha de desenvolverse la acción de la mujer, son el templo y el hogar... Es cierto, —dijo una de las elocuentes señoras que tomaron la palabra—, pero es en la vida normal, en las situaciones ordinarias.

Pero cuando la revolución pretende corromper el alma de nuestros hijos, hemos de salir de nuestras casas para arrebatarnos de entre las garras de la fiera, aunque nos cueste la vida.»

Las palabras de *La Voz de Valencia* son eco fiel de lo ocurrido en el mitin de Villarreal. La escena digna de pintarse con los colores de la más rica paleta, con el más delicado pincel.

En una anchurosa explanada, llamada el «Calvario», se levantó el estrado adosado á la puerta de la Iglesia principal del pueblo... y una muchedumbre inmensa llenó aquel lugar alegrado por el cielo azul, y hasta el que llegaban los perfumes del azahar de los naranjos que engalanaban la región... Y en esa muchedumbre, en su grandísima mayoría compuesta de mujeres, latía un sólo sentimiento: el deseo vivísimo de defender la fe, de salvar el alma de los niños, dando, si preciso fuera para conseguirlo, hasta la última gota de su sangre.

¿Quién ha mentado tan descaradamente, que aseguró que el pueblo español era de la revolución, era de la masonería? No, no... el pueblo español ha sentido la sacudida, se ha dado cuenta de que la lucha está entablada, y ya lo vemos, en todas partes surge potente el grito de muerte contra las escuelas laicas, y este incesante clamoreo sale por igual de labios valencianos, castellanos, andaluces, catalanes, vascos y navarros; es la ola, pero la ola que vivifica, no la ola sangrienta que arrasa cuanto se opone á su paso... Yo quisiera que hubieran asistido al mitin los prohombres del partido republicano-socialista, y hubiesen tenido que confesar su derrota, y comprender que la fe por la que lucharon nuestros antepasados en aquella memo-

rable cruzada de siglos, no morirá en nuestra tierra, porque para salvarla se ha iniciado una cruzada potente y vigorosa, en la cual la mujer ocupa un puesto preeminente, que no puede permanecer indiferente en presencia del abismo á que quieren precipitar la niñez.

¡Con qué unanimidad, con qué entusiasmo rayano en el delirio, contestaban aquellas mujeres del pueblo, cuando se les preguntaba si consentirían que sus hijos aprendiesen á renegar de Cristo!... ¡Con qué amor lanzaban al espacio los vivas á Jesucristo, Rey nuestro, y con qué encono y fiereza declaraban guerra á la escuela sin Dios!...

No pude por menos de pensar en Francia... ¡pobre nación que no tuvo arranques para oponer un dique á los avances de la masonería y de la impiedad! ¡Si hubiesen sabido resistir!

Dejaron pasar el proyecto de Asociaciones, luego se dejaron arrebatar los crucifijos, y llegaron á la separación de la Iglesia y el Estado, y á todos los horrores de la enseñanza que hoy domina en la vecina república.

Nosotros no quisimos que pasase el proyecto que hería nuestros sentimientos católicos, y ahora en gigantesco combate se lucha contra esas escuelas que son foco de corrupción para nuestros pequeños.

Bien haya ¡oh sí! el movimiento católico-femenino, iniciado y desarrollado en nuestra patria... La mujer tiene verdadero poder; mientras ese poder lo use como lo viene usando... no hay miedo, *sursum corda*... hemos de vencer...

\* \* \*

No abandonemos todavía la región valenciana y entremos en la capital.

La Junta de señoras para los intereses católicos realiza una labor realmente meritísima.

La Buena Prensa es una de sus mayores preocupaciones, y con razón piensa así; por lo cual, trabaja incansablemente en propagar los periódicos católicos, quitando suscripciones á los malos y llevándolas á los que se baten por Dios y por la Iglesia.

Tienen establecidos *Buzones*, que les dan excelente resultado, y cuyo establecimiento hace tiempo he deseado yo para Madrid, en donde nada se ha hecho aún en este sentido. Semanalmente abren sus buzones y reparten luego las hojas, folletos, periódicos, revistas, en hospitales, en cárceles; los envían á pueblecitos cercanos, esparcen en fin á los cuatro vientos la buena semilla, seguras de que si mucha irá á mal terreno, alguna caerá en bueno y dará ciento por uno... ¡Se puede hacer tanto bien con tan sencillo procedimiento!